

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VII Número 1.084 Madrid, lunes, 5 de diciembre de 1938

OBRA SILENCIOSA DE LOS SINDICATOS UN INSTITUTO PARA CAPACITAR A LA JUVENTUD DEL AGRO ESPAÑOL

II
Nos explicarán cómo funciona el Hogar-Escuela, con palabras precisas, los compañeros Criado y Barrera, alma inspiradora de esta hermosa obra del primero y colaborador apasionado del segundo. Eugenio Criado es el secretario de la Federación Regional de Campesinos del Centro, potente organismo de la C. N. T. que en el primer año de su vida ha movilizad más de trescientos millones de pesetas en productos del campo. Barrera es el profesor secretario del Instituto y en su despacho estamos.

—La enseñanza—me dice Criado—consta de tres cursos de cuatro meses de duración cada uno, que comprenden unas fianzas técnicas, trabajos agrícolas en estas fincas destinadas exclusivamente a experimentación, y visitas y prácticas en fincas modelos.

—¿Y quiénes pueden ser alumnos?

—Los hijos de campesinos o de militantes de la Federación que estén comprendidos entre los catorce y los veinte años. Las Comarcas reciben solicitudes y con su aval e informe, vienen los jóvenes campesinos y se les somete a un ligero examen de ingreso, que puede tener elementos muy elementales, conocimientos, que les permitan acometer los estudios del primer curso, estudios que no tienen otro alcance que proporcionarles bases para otros superiores.

—Y una vez ingresados...

—Adquieran todos los derechos y reciban vestuario, alimento y enseñanza, sin que tengan que aportar un céntimo. Ya le echan sus padres bastante sudor a la tierra.

HABLEMOS DE LOS CURSOS

—Anota, compañero. Primer curso: Aritmética y Geometría, Gramática, nociones de Historia Natural, de Física y Química y Dibujo. Segundo curso: Climatología y Mecánica agrícola, Agronomía y abonos, Explotación agrícola y ganadería, Prácticas de explotación, Dibujo y Física. Tercer curso: Nociones de Patología animal, Explotación del ganado, Abonos, prácticas de laboratorio, Mecánica agrícola y tractores, Administración y contabilidad y Química orgánica.

—¿Cuántos jóvenes campesinos adquieren instrucción?

—Quince en cada curso. Es la manera de que realicen labor fructífera los profesores y los alumnos.

—¿Cómo pasan de un curso a otro?

—Creado calla y cede la palabra a Barrera. Podría contestar Criado, porque vive y palpita en todas las intimidades del Hogar-Escuela. Pero Barrera es el profesor secretario del Instituto. Y tiene la serenidad y el aplomo que han de tenerse de paciencia para poner luz en cerebros que la reacción quiso que vivieran etóticamente a oscuras.

—En esta Escuela no hay exámenes, a menos que lo pida quien

se considere mal calificado o suspendido injustamente. Si lo piden, se les concede. En otro caso, aceptan las calificaciones que cada profesor ha extraído de la observación diaria del alumno. Porque cada alumno tiene su carpeta, que va recibiendo todos los ejercicios escritos que realiza durante el curso. Y en cada carpeta, encabezándola, la ficha del alumno, que es su historial.

Me la muestra. Están recogidos en ella todas las circunstancias y hechos del muchacho en la Escuela. Me muestra también la ficha del profesor, que es su parte diario. Del parte del profesor, en el que suculamente da cuenta de lo que fué la clase de cada día, se deducen los ejercicios que realizaron los alumnos y la calificación. Esas calificaciones van pasando a la ficha del alumno.

—De esta sencilla manera, que exige, como ves, bien poca burocracia, tenemos el control seguro de cada muchacho y también, que acaso sea más importante, el de los profesores. ¿Qué te parece?

—Sencillo y admirable, compañero Barrera.

—Sistema nuevo de cultivos en el cerebro y en la tierra—tercia Criado, gozando con la ilusión de un niño.

—¿Y qué hacía con el suspendido?

—Repite el curso. Y si obtiene otro suspenso, será baja en la Escuela. No es apto y está quitando el puesto a otro con mejores facultades para el estudio.

—¿Cuántos hijos de ricos hubieran tenido que renunciar al estudio, y cuántos hijos de campesinos hubieran podido sustituir a

los ricos! España se habría librado de una plaga de ineptos y de pedantes que compraban, pero no ganaban, los títulos. ¿Quién ha dicho que la Revolución se ha diferido?

LA ENSEÑANZA PRÁCTICA

Me interesan los trabajos manuales, las prácticas auténticas de los alumnos. ¿Hemos padecido en España tantos teóricos! Y pregunto:

—¿Cómo enambian la teoría con la práctica?

—Sin transiciones bruscas ni violentas. En realidad, como son campesinos con por cien, prefieren estudiar practicando. En el transcurso de los dos primeros cursos trabajan como obreros, bajo la dirección de los profesores, dos horas diarias, en diversas faenas agrícolas y labores que en las fincas se llevan. En el último período, y para responsabilizarlos en trabajos que luego, en su comarca, van a realizar, actúan como delegados de trabajo, a fin de que aprenden por sí mismos todos los aspectos de organización y ejecución.

—Pero habrá faenas agrícolas que no podréis hacer en estas fincas.

—Evidente; y por ello, durante los cursos se visitan las mejores Colektividades de la Federación e industrias agropecuarias, y se les envía también a realizar prácticas de labores agrícolas que sólo se dan en determinadas regiones.

—¿Y toda esta educación teórica, cómo se alterna con enseñanzas sociológicas?

—Claro que sí, compañero— responde rápido Criado—, porque no queremos técnicos o científicos sin conciencia de clase proletaria. El delegado responsable de la Federación en la Escuela está encargado de la educación en su doble aspecto social y sindical. Da y organiza conferencias; vive entre los alumnos, para utilizar mil ejemplos y sugerencias; trabaja con ellos... Además, como los alumnos están organizados, tienen su Comité y celebran asambleas; se acostumbran a razonar, disciplinan su pensamiento y practican dentro de la Escuela tareas que les prepararán para la vida de los Sindicatos.

—Bien, compañeros. Ya los tenemos hechos técnicos, o peritos agrícolas, o ingenieros...

—Algo que está entre el perito agrícola y el ingeniero—aclara Barrera—, dados los estudios que cursan.

—Perfectamente. ¿Y qué pensáis hacer con ellos después completan los cursos?

—La Federación los asignará algún tiempo para que, acompañados por los profesores, realicen por los pueblos trabajos técnicos eficaces, hagan propaganda, etc. Y para que, al calor de la Federación y en contacto con sus problemas, acaben por adquirir las facultades que han de ser precisas para ocupar los puestos de mayor responsabilidad sindical y técnica. No olvidéis que se les prepara para ser propagadores...

PROFESORES CON LIBERTAD Y ESTIMULO

—Me dijisteis antes que dispónis de un profesorado a tono con este trabajo admirable, ¿no?

—Así es. Orgullosa puede estar la Federación y los jóvenes campesinos. Todos los profesores son profundos investigadores y hombres de ciencia en constante evolución. Fueron muchos años profesores de Escuelas de Ingenieros y Universidades; pero estoy por asegurar que nunca han enseñado con más libertad y con estímulo más sano. Manuel Aulló, ingeniero de montes, es un entomólogo eminente; Juan Marcilla, ingeniero agrónomo, es entólogo de fama mundial; Antonio Esteban de Faura es otro ingeniero agrónomo de competencia extraordinaria en cultivos de secano. Santamaría, Arroyo, Barrera, Sanchiz, Qibrán, Crespo, completan el cuadro. Si no fuera por lo que merecen los campesinos, diría que pueden sentirse satisfechos—termina Criado, sin querer decir, porque tendría que cargar con buena parte del éxito.

Sindicato Unico de las Industrias del Papel y Artes Gráficas

Para un asunto muy interesante se ruega a todos los delegados pertenecientes a la sección de Dependientes de Librería y Papelería se pasen por la Secretaría general de este Sindicato lo más rápidamente posible.—Por el Comité, El secretario.

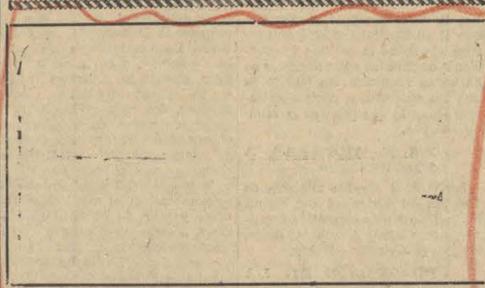
Disposiciones del «Diario Oficial»

BARCELONA, 5 (2 t.). — El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» inserta, entre otras, las siguientes circulares: Disponiendo cese en sus funciones de comisario del Ejército del Centro y cause baja en el Comisariado, don Fernando Pifueña Romero, y nombrando para sustituirle a don Edmundo Domínguez.

— Designando comisario cerca de la Inspección General de Ingenieros a don Julio Bardoras.

— Disponiendo que el coronel de Artillería don Manuel Arredondo Santamarina quede a disposición de la Inspección General de Artillería.

— Concediendo la Medalla del Valor, con la pensión anual, durante cinco años, de 1.000 pesetas, al coronel de Estado Mayor don Federico de la Iglesia Navarro.—Fébus.



«Ayer se han celebrado las elecciones anunciadas para elegir el Comité Ejecutivo del Sindicato Provincial de Artes Gráficas de Madrid. Y una vez más se ha demostrado cuál es el sentir de los trabajadores agitados del libro y del periódico.» Es verdad. Todos los candidatos socialistas obtuvieron el mismo número de sufragios, 998. Y los comunistas, 575. No se demandó ni un sólo voto más. Eso es disciplina. Y unidad. Ya no hay dudas. Se ha verificado un recuento de fuerzas, y los perdidos conocen la suya.

«La nota pintoresca estuvo a cargo de determinado coche, conduciendo a un «caballero», en el que se hicieron algunos viajes con electores que eran llevados de la mano a votar lo que mandaba el señor.»

«¿Cómo hemos recordado aquellos tiempos de Acción Popular! Sentiamo, tristeza y lástima por quienes utilizan tales procedimientos. Y, al mismo tiempo, sentiamo regocijo por lo cómico del suceso.»

«Se presentaba una candidatura socialista, y no es preciso señalar que, según costumbre inveterada, a la luz del día, sin amañar y sin esconderse detrás de ningún prestigio, figuraban candidatos elegidos por el Grupo Sindical Socialista de Artes Gráficas en asamblea general: nombres modestos, si se quiere, pero que corresponden a hombres curtidors en la lucha sindical y a socialistas de corazón.»

«Otra candidatura era la patrocinada por la Fracción Comunista. ¿Qué significaba esta candidatura? Lo de siempre, según costumbre: un cóctel que se anunciaba pomposamente: «Candidatura de unidad». ¡Pobre unidad, cómo te están poniendo! Que conste que esta exclamación es del autor del artículo publicado en «El Socialista».

«Candidatura de unidad que antes de nacer ya estaba recusada por cuatro candidatos quienes, con dignidad, advirtieron públicamente que a nadie habían autorizado para que utilizaran sus nombres sirviendo de pantalla al fraude electoral.»

«Que la elección tenía extraordinaria importancia, nos lo dice la calidad de algún interventor, nombrado por el artículo 29, ya que nadie lo designó, siquiera la Mesa lo toleró para que el hombre sufriera en el acto del escrutinio.»

«Pero volcamos a nuestro compañero...»

«Pero volcamos a nuestro compañero...»

«Pero volcamos a nuestro compañero...»

UN CONCURSO DE S. I. A. Limosna y Solidaridad

S. I. A. ha organizado dos concursos: uno de romances, cuyo plazo de admisión se ha cerrado ya, y otro de comedias, próximo a cerrarse. En lo que a éste último se refiere, leemos en sus bases: «La tesis de la obra será la sátira de la vieja práctica de la caridad, que pedía compensaciones de sumisión y gratitud, glosando el nuevo concepto de la solidaridad antifascista, que dignifica la ayuda, alejando de ella la idea de condescendencia hacia el damnificado, al convertirla en un sentimiento de fraternidad, que le lleva a compartir con el prójimo las penas o las alegrías.»

Como los temas de los romances, que eran «Incitación a la solidaridad», «Exaltación del voluntario», «Alocución a la juventud» y «Glorificación del héroe anónimo», el de la comedia responde a un modo de sentir de nuestra hora y en nuestro campo, susceptible de encender en la mente de poetas y comediógrafos la llama de la inspiración. Para quienes sustentan la teoría de la incompatibilidad del arte con los temas actuales, la necesidad de ceñirse a éstos, puede ser considerada como una coacción, atentatoria al principio, de libertad del arte. Pero el argumento carece de importancia si tenemos en cuenta que lo que ocurre en este caso es que se da al poeta o comediógrafo libertad para escribir sobre lo que necesariamente, si es un verdadero antifascista, ha de estar en su corazón y en su mente. Y este caso es el mismo de toda manifestación artística en la hora actual: no se trata de pedir al artista que haga una obra de encargo, en la que su inspiración esté ausente, sino que «sienta» el momento que vivimos para que su inspiración pueda proyectarse sobre su obra.

«Precisamente, en lo que a la literatura se refiere —aunque lo mismo podríamos decir de las demás artes—, las figuras más altas y representativas del espíritu español, del genio de nuestro idioma, llegaron a las más altas cumbres de la creación, en fuerza de sentirse vivir con su pueblo y en su tiempo. Y es ese enorme latido de vida lo que hace su obra inmortal. Para demostrarlo, ahí están «Fuenteovejuna», de Lope; «El Alcalde de Zalamea», de Calderón, y casi todas las páginas del gigante patizambo de nuestras letras: Quevedo, que encarna a España acaso como ningún otro escritor, y que es tan mal conocido como la propia España. Cuando éste escribe su incomparable soneto: —«Faltar pudo su patria al fraude Osuna,—pero no en sus exequias sus hazñas...»; o cuando exclama en sus maravillosos tercetos: —«No he de callar, por más que con el dedo—ya tocando los labios, ya la frente,—callar acojas o amencos miedo...». Quevedo no hace otra cosa que comentar la actualidad, que es lo que el arte siempre ha hecho y siempre hará.»

jada por su arte magistral. Su arte traduce lo circunstancial en eterno. No rehuíamos, pues, lo circunstancial en nombre de lo eterno. Acercámonos a los temas de nuestro tiempo. S. I. A. no hace otra cosa que ofrecer a los comediógrafos la ocasión de tratar uno de ellos, con la posibilidad de que tenga debida resonancia en el público. Hacer una comedia, de la gran comedia—farsa, mejor—en que había degenerado la práctica de la caridad, que tuvo su origen en el cristianismo, y cuyo verdadero sentido fué derivado, como el de todas las doctrinas de Cristo, de las cuales han hecho comercio sus adeptos, en empresa tentadora para quien quiera hacer correr su vena satírica por la escena.

La caridad había derivado, en la sociedad burguesa, hacia la limosna; ésta es una necesidad del mundo capitalista; sin ella casi no se podría existir. Hay en la limosna el mismo interés que en los préstamos y en las hipotecas. Y son tan necesarias las legiones de mendigos, para la buena marcha de la sociedad capitalista, como las legiones de sacrificados a las letras de cambio. Por eso la Iglesia, al aliarse con el capitalismo, ha especulado con la limosna en gran escala, ofreciendo, a cambio de ella, hasta el cielo... El ingenio popular, que ha brillado siempre en España, como todo lo popular, con vivísima luz, ha definido exactamente ese sentido bastardo de la caridad en aquel Juan de Robles, que hizo un hospital, pero antes hizo los pobres... Ahí está la farsa al descubierto.

Por eso en un Mundo de trabajadores, donde queda excluida la explotación, ha de quedar excluido, automáticamente, la limosna. No cabe ésta en el nuevo orden social, con el cual sueña nuestro pueblo y por el cual lucha con heroísmo inigualable. Con la farsa, capitalista, termina también la farsa de la caridad. Así lo entiende S. I. A., que opone al desprestigio de esta palabra, la pristine nobleza de la primera palabra de su anagrama: Solidaridad. Frente a la caridad que humilla, la solidaridad que dignifica al hombre; en vez de algo calculado y frío, que entrega las migajas de su mesa a quien no tiene qué comer, la actitud verdaderamente fraternal de quien comparte con los demás el pan de su mesa.

Sólo el hombre libre, limpio de egoísmos, puede sentirse solidario del hombre; y sólo en la libertad, puede la solidaridad florecer en el árbol de la vida como la flor más bella cultivada sobre la tierra, para gloria de nuestra especie. Hoy que nuestro pueblo lucha por la libertad, nada más lógico que exaltar la idea de solidaridad inherente a ella; exaltación fácil para todo el que se «sienta» vivir con el pueblo.

